

RICARDO UCEDA

MUERTE EN EL PENTAGONITO

Los cementerios secretos
del Ejército Peruano

Contenido

AGRADECIMIENTOS	9
AL LECTOR	11
CAPÍTULO 1	
El primer Jesús Sosa	13
CAPÍTULO 2	
La Retransmisión	34
CAPÍTULO 3	
La experiencia de matar	55
CAPÍTULO 4	
La Isla de la Fantasía (O donde cumplieron su sueño: morir por la revolución)	78
CAPÍTULO 5	
La Casa Rosada	102
CAPÍTULO 6	
La ladrillera	125
CAPÍTULO 7	
El sobreviviente	149
CAPÍTULO 8	
El espía que no regresó a Quito	180

CAPÍTULO 9	
El Grupo Escorpio	203
CAPÍTULO 10	
El Clan del Besito	225
CAPÍTULO 11	
Las cartas del capitán Penas	253
CAPÍTULO 12	
El Viejo Estado contraataca	277
CAPÍTULO 13	
Los ángeles de Martín	303
CAPÍTULO 14	
Las muertes que nadie ordenó	320
CAPÍTULO 15	
El secuestro de los montoneros	343
CAPÍTULO 16	
Henri Charrière	371
CAPÍTULO 17	
Muerte en el Pentagonito	395
CAPÍTULO 18	
Un cuartel en el desierto	418
CAPÍTULO 19	
La solución política	439
CAPÍTULO 20	
Últimas revelaciones (Dios ya lo sabe)	458

Agradecimientos

Debo mi mayor agradecimiento a Jenny Cabrera, mi asistente y colega del Instituto Prensa y Sociedad, sin cuya generosa, desinteresada y sacrificada participación nunca se habría terminado este libro. Dicha ayuda, que fue fundamental en el ordenamiento de archivos, verificación de datos y en lo que podría llamarse administración del proyecto, fue valiosa también en el campo investigativo, hasta el punto de que se deben a Cabrera hallazgos muy importantes reflejados en los primeros capítulos.

Agradezco igualmente la colaboración de los asistentes que tuve durante el período inicial de los siete años que duró mi empresa. Ellos eran estudiantes universitarios cuando trabajaron conmigo, y ahora puedo mencionarlos con sus títulos: los abogados Julio Arbizu y Víctor Quinteros, y los periodistas Raúl Tola y Úrsula Carpio. Investigaciones de Edmundo Cruz, del diario *La República*, y su cooperación, fueron indispensables para desentrañar misterios pendientes del caso La Cantuta y otros operativos del SIE. Desde Ayacucho, el periodista Mario Cueto me brindó un gran apoyo informativo. Me ayudaron también muchas fuentes confidenciales a las que no puedo mencionar, y que espero se sientan recompensadas con la parte de la verdad que aquí se muestra.

Recibí el apoyo y la comprensión infinitos de mi esposa Laura y de mis hijos Bruna, Claudia y Ricardo, quienes aceptaron de buen grado las privaciones personales que les impuso mi larga dedicación a este libro.